

¿TIENE SALIDA LA SITUACION DE EL SALVADOR?



S. J.

La actualidad periodística de El Salvador es grande en estos días. Los televisores de medio mundo han dado las imágenes de cómo el terrorismo de derechas espantaba una multitud de más de cien mil personas que asistía al entierro del asesinado Monseñor Romero. Los mismos que causaron su muerte causaron también los sucesos del Domingo de Ramos en que perdieron la vida más de cuarenta personas. No se puede describir en cuatro líneas la génesis de la situación que padece El Salvador. Me limitaré a explicar breve y simplificada-mente a partir de la realidad política actual si hay razones para esperar una salida aceptable.

Tres son las características fundamentales de la actual situación. Primera una ~~profunda~~ profunda y ~~perjudicada~~ perjudicada injusticia estructural, agravada por el hecho de que los casi cinco millones de habitantes, que se aglomeran en 20.000 kilómetros cuadrados, apenas industrializados, se convertirán dentro de veinte años en cerca de diez millones. Segunda, una clase capitalista dominante que ~~concentra~~ concentra abusivamente el poder económico, político y militar y que se resiste con todo tipo de engaños y violencias a los urgentes y profundos cambios que necesita el país. Tercera, una terrible represión, que en lo que va de año ha supuesto el asesinato político de más de 1.200 personas y que culminó en el martirio de Monseñor Romero, constante ~~denunciador~~ denunciador de esta increíble masacre.

Esta situación es diagnosticada internacionalmente, sobre todo por el Departamento de Estado norteamericano, como ~~el~~ el de una guerra civil latente entre la extrema derecha oligárquica y la extrema izquierda, constituida sobre todo por las Organizaciones populares, aglutinadas desde principios de Enero en la Coordinadora Revolucionaria de Masas. Se trata de un diagnóstico equivocado, que lleva a soluciones interesadas y equivocadas.

En primer lugar, esa ~~línea~~ línea extrema izquierda, a pesar de sus vinculaciones con grupos político-militares no es tan extrema, y no lo es porque propone un programa relativamente moderado para lo que es la situación de El Salvador y porque está abierta a alianzas con amplios sectores democráticos. En segundo lugar, porque esta izquierda no sólo no busca de momento un enfrentamiento armado sino que positivamente lo rehuye, sencillamente porque está convencida de que actualmente sus enemigos armados son más poderosos. Quien hoy propicia la insurrección popular inmediata en El Salvador son las fuer-



zas de la derecha en el poder, quienes con sus constantes provocaciones terroristas buscan aterrorizar al pueblo y desesperar a los organizados para llevarlos a un enfrentamiento orematuru.

No hay, pues, dos posiciones extremas entre las que se pueda buscar un camino medio. Es cierto que hay una extrema derecha en el poder real, más allá de las apariencias políticas del Estado. Y es cierto también que hay un poderoso movimiento popular, que exige el acceso al poder político para superar la secular situación de opresión y represión en que han vivido las mayorías salvadoreñas. Pero este movimiento popular, bastante radical y sectario en sus comienzos, se ha ido racionalizando hasta llegar a un alto grado de unidad, de apertura y de madurez política. Y es este movimiento -y no directamente los grupos político-militares- el que está siendo bárbaramente reprimido.

De esta situación se ha querido salir, tras el golpe al General Romero del 15 de Octubre de 1979, por la vía media de un proyecto reformista, patrocinado por los Estados Unidos y la Democracia Cristiana. Este modelo implica, al menos de hecho, el aniquilamiento de las Organizaciones Populares, sea a través de reformas -especialmente la Reforma Agraria- que pretenden quitar base popular al movimiento revolucionario, sea sobre todo a través de una represión sangrienta. Pero esta salida no es factible y está agravando día a día la situación. Como decía Monseñor Romero, reformas con sangre y sin participación popular no pueden ser la solución. Así lo vieron los mejores hombres de la anterior Junta Revolucionaria de Gobierno y de su Gabinete, como los de la actual Junta y el actual Gabinete, que han abandonado sus cargos comprobada la inviabilidad y la crueldad de un proyecto que en definitiva es aprovechado por las fuerzas represivas y retrógradas y que es patrocinado por los norteamericanos.

Peor salida supondría un golpe declarado de derechas que arrojara la careta democrática que pueden ofrecer las reformas y lo que queda del Partido Demócrata Cristiano en el actual Gobierno, aunque no en el poder. Tal salida supondría un mayor derramamiento de sangre y no superaría sino que agravaría los males del país. Difícilmente acabaría con la resistencia popular a no ser que elevará la cuota de los asesinatos políticos de los seis mil previstos este año a diez



o quince mil por año. Es presumible que tal número de víctimas no de una guerra civil sino de una represión sistemática abriría los ojos del mundo occidental, aunque el caso semejante de Guatemala no parece haberlo hecho todavía. Pero tampoco lo toleraría el pueblo salvadoreño cuyo grado de conciencia y de organización es muy superior al del pueblo guatemalteco.

Es posible teóricamente que se lograra la disminución de la represión por parte de la actual Junta de Gobierno, una represión que ella no propicia pero que no puede evitar. Pero esta reducción no se ve posible, cuando al contrario su intensidad aumenta diariamente, dada la estructura actual de los Cuerpos de Seguridad y el proyecto compartido por la oligarquía y por los Estados Unidos de aniquilar o, por lo menos, de anular la efectividad de las Organizaciones Populares.

No se ve, por tanto, otro camino de salvación que facilitar el acceso al poder del Estado a los que actualmente están en la oposición y que constituyen un frente amplio, hegemónico por la Coordinadora Revolucionaria de Masas, pero al que pertenecen también Partidos como el MNR (social-demócrata), parte de la Democracia Cristiana, el Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos, importantes sindicatos, pequeños y medianos empresarios, las dos principales Universidades del país, una buena parte de la Iglesia, etc. La pertenencia de unos y otros es, sin duda distinta -por ejemplo la de la Iglesia y la de las Universidades-, pero el desarrollo consecuente de esta solución es la que podría marcar el camino menos violento para lograr una salida a la trágica situación de El Salvador. Es un camino lleno de dificultades y así mismo muy complejo. De momento ni los Estados Unidos ni el Pacto Andino están a su favor. En el interior del país, tampoco lo acaba de ver el sector progresista de la Fuerza Armada, entre otras razones porque le es difícil admitir la constitución de un nuevo Ejército y de unos nuevos Cuerpos de Seguridad. Pero, a pesar de sus muchas complejidades y dificultades parece ser el único camino transitable. Su final sería una situación semejante a la actual de Nicaragua. A muchos no les parecerá aceptable y menos en la zona del Caribe. Pero quizá es ya muy tarde para pedir menos que eso. Soluciones más moderadas ya fueron inutilizadas por la derecha, al menos desde 1972, en que se arrebató fraudulentamente el triunfo electoral al primer intento de unidad popular.



Desde fuera muchos preguntan a dónde irá parar El Salvador por esta salida de un Gobierno Democrático-Revolucionario hegemonizado por la Coordinadora. La respuesta de los que estamos dentro es decir que lo importante es salir de donde estamos, que lo importante es que en El Salvador se pueda siquiera vivir. Un vivir que exige tanto el no ser matado violentamente por armas a sueldo como el no morir de hambre, de desnutrición, de falta de trabajo y de vivienda, de analfabetismo...Lo que está en juego es lo más básico del hombre y de la vida. Una situación que parece no conmover a las altas esferas políticas como las conmueve el caso de los rehenes en Irán. Y lo que se está jugando en El Salvador es éticamente incomparablemente más grave que lo del Irán y geopolíticamente algo muy grave también en ese traspatio de los Estados Unidos que es Centroamérica. Pero las razones de seguridad geopolítica parecen primar sobre las razones de los derechos humanos. Por eso es tan difícil resolver lo que, si se respetara en el área la autonomía y la autodeterminación de los pueblos tendría solución.

Ignacio Ellacuría